

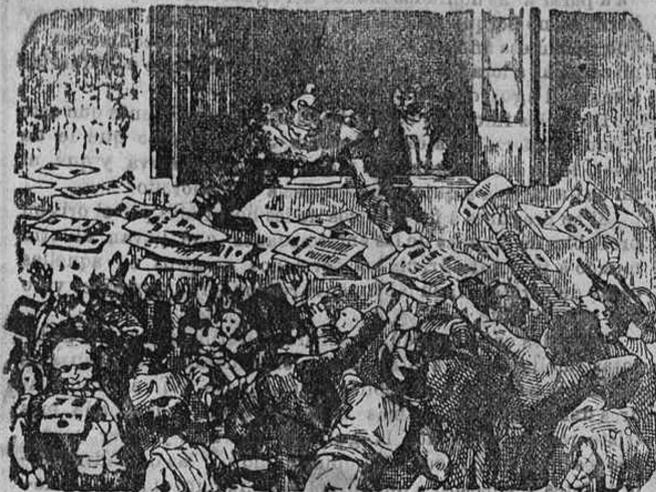


LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

EUROPEOS	
Tres meses.	22 rs.
Seis id.	38 »
Un año.	74 »
Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administración el importe en sellos franceses del correo.	
Se suscribe en la Habana: Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 100.	
AMERICA.	
Seis meses.	33 rs.
Un año.	70 »
FILIPINAS.	
Seis meses.	60 rs.
Un año.	100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Calle de las Milanas, núm. 10, bajo.



EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de esta publicación, se explican simplemente en el propósito de ponerse al gato.—Lo que fuere sonará!

COSAS DEL DIA.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE CUESTIONES GRAVES.

I.

Nos proponemos publicar algunas consideraciones sobre asuntos graves, y hoy insertamos el primero de estos artículos. No hallándonos nosotros bajo la presión de la pasión de partido, diremos lo que nos parezca justo é incurriremos seguramente hoy en el desagrado de los liberales, mañana en el de los reaccionarios, otro día en el de los republicanos, pero eso no nos importa; aspiramos á interpretar la opinion y los sentimientos de las personas ajenas á los partidos políticos, las que ven con el mismo desagrado las exajeraciones de los neos que las de los liberales.

La voz de la razon y de la imparcialidad no es la que mas se escucha en épocas como la presente en que nos hallamos quizá en vísperas de la verdadera revolucion; no obstante, cumplimos con nuestra conciencia, levantándola humilde, pero serena, pacífica y conciliadora.

Nosotros no escribimos para lograr altas posiciones, no tenemos que halagar á ningun jefe de partido, no tenemos odio á ningun hombre político, admiramos lo que es bueno y censuramos lo que nos parece malo; á nadie debemos favores ni agravios; de nadie los esperamos tampoco. Hay libertad para todos los absurdos y todas las exajeraciones, pero tambien la hay para decir sin ira y sin encono, y sin ofender á nadie, la verdad lisa y llana.

Es una desgracia que siempre la pasión de partido se sobreponga á la razon, y que los partidos políticos caigan siempre en la mas lamentable exajeracion.

Mil ejemplos hay en nuestra historia de los fatales resultados de este sistema, y sin embargo el sistema continúa.

La guerra que se hace al clero desde que se hizo la revolucion, es una de las exajeraciones de que hoy vamos á tratar, porque consideramos que este es un asunto sumamente grave, que puede tener fatales consecuencias.

Nosotros que no somos carlistas, que no somos neos, que siendo sinceramente católicos, no somos lo que se llama devotos, que hemos censurado fuertemente á los curas que han descendido á formar partidas en favor de un aspirante á pretendiente del trono y á turbar la tranquilidad pública tan inoportuna mente, estamos en una posicion muy desembarazada para decir la verdad, guiados solo por espíritu de justicia é imparcialidad.

El clero viene siendo desde los primeros dias de la revolucion objeto de la mas enconada oposicion de parte de los revolucionarios.

Para manifestar esa hostilidad al clero no se esperó siquiera á tener pretexto,—porque no es admisible el de que una monja que salia y entraba, y un fraile que era confesor de la señora que fué nuestra reina, hubiesen tenido parte en la marcha política de anteriores gobiernos,—y lo primero que se pidió fué la libertad de cultos, más porque se creia mortificar así al clero, que por las ventajas que pueda tener esa libertad, que, existiendo en la misma Roma donde reside el jefe de la Iglesia católica, dicho se está que no es un absurdo, y que con ella puede indudablemente resplandecer mas y mas la verdad de nuestra santa religion.

El gobierno de entonces siguió la corriente, y empezó á no pagar al clero, que seguia con derecho, como otras

clases del Estado, á ser considerado y atendido, y que no se habia manifestado de ninguna manera en rebeldía.

Desde entonces acá se ha procurado por todos los medios licitos é ilícitos desprestigiar al clero, se ha presentado á los curas como hombres manchados por todos los vicios, se ha pedido en prosa y verso que se supriman sus legítimas dotaciones, se les ha puesto en ridículo en caricaturas mas desvergonzadas que ingeniosas, se ha dicho, en fin, de los curas, lo que no se diría del criminal mas empedernido; y el gobierno, para seguir la corriente, ha continuado no pagando al clero.

Todo esto, hay que ser justos, antes de la ridícula extemporánea y desdichada intentona castlista.

Han venido estos acontecimientos, y ha habido algunos curas que en mala hora han abandonado sus puestos para ir á hacer el oficio de guerrilleros y soldados de fortuna, tan impropio del sagrado carácter sacerdotal.

Y, si cuando no habia pretexto, se ha hecho al clero esa oposicion terrible, ahora que hay alguno por la imprudencia de los curas que han salido á campaña, aquella oposicion ha tomado un carácter de tal manera agresivo, que seguramente los que la fomentan no comprenden el alcance que puede tener, y los grandes males de que puede ser causa.

Hé aquí la exajeracion y la injusticia triunfantes.

Hay curas que han conspirado, que han salido á mover guerra, es verdad, pero como son los menos, pues el clero se compone de muchos miles de hombres, y aquellos son ciento, y aunque sean doscientos, y aunque sean trescientos, no hay razon bastante para hacer á todo el clero responsable.

Muchos militares han conspirado, han movido guerra, han sido causa de grandes desastres, y á nadie se le ha ocurrido decir que el ejército es una calamidad, y que no debe haber ejército y que no se le debe pagar.

Ha habido empleados infieles que han defraudado los intereses del Estado, que han robado, y á nadie se le ocurre presentar á los empleados como hombres sin pudor capaces de toda felonía.

Médicos ha habido que han abusado de su ciencia para envenenar á quien les estorbaba, y á nadie se puede ocurrir que los médicos sean unos asesinos.

Lo que se dice del clero, lo que se hace con el clero, no se dice de nadie, no se hace con nadie.

El clero es una clase del Estado que, si en esta calentura revolucionaria no se la quiere respetar por lo que representa, se la debe respetar porque así lo dispone la Constitucion del Estado que tanto se invoca y tan poco se cumple por los mismos que la han hecho.

El clero tiene derechos como los tiene el ejército, como los tienen todas las clases activas y pasivas; pues es una infraccion de la Constitucion pagar á todos y cumplir con todos, menos con el clero.

Hubiera sido mas noble decir al clero:

«Rompo contigo; vive como puedas; nada te doy y nada te pido.»

Pero ponerle al amparo y fuera de la ley al mismo tiempo, es un absurdo que solo puede atribuirse á la pasión de partido, á la exajeracion política, que siempre ha de hacer estériles todas las revoluciones en España.

Triunfa la reaccion; pues indigestion de tiranía y de fanatismo.

Triunfa la libertad; pues ancha Castilla, ya no hay Dios.

Este es el triste sistema político á que estamos sujetos.

Reconocemos que hay sacerdotes indignos, como hay hombres indignos en todas las clases de la sociedad, pero no es una grandísima irritante injusticia que á todas las clases se les reconozcan derechos justísimos, y solo al clero se le nieguen todos los derechos y se les exijan todos los deberes?...

Si hay sacerdotes imprudentes y soberbios, que promueven guerra, y que conspiran y han recibido dinero carlista, tambien los hay, y son muchos mas, que piden limosna porque no se les paga hace once meses, y ni se han sublevado, ni han dejado de cumplir con su deber.

¡Si grande es la falta de los menos, grande es la abnegacion de los mas!

Nosotros, desprovistos de toda pasión política, quisiéramos mas justicia y mas razon en todos: quisiéramos que no se hiciera incompatible al clero con la libertad; quisiéramos que el clero no diese ni el mas leve pretexto á queja alguna, pero hay que confesar que para esto es preciso que no se exciten las pasiones contra el clero, que no se le maltrate, que se castigue al que delinque y no al que en nada falta, y que se tenga en consideracion que sobre la frente de cuantos hasta ahora hemos nacido en esta noble tierra de España las manos del sacerdote católico han derramado el agua bendecida del bautismo.

HABLEMOS DE LO QUE IMPORTA.

La libertad indudablemente es muy buena.

Los derechos individuales son tambien una gran cosa.

Y la Constitucion democrática que acabamos de hacer, ó por mejor decir que acaban de hacer, es una obra perfecta, salvas las muchísimas imperfecciones que tiene y la práctica irá demostrando, y que se corregirán Dios mediante, por los medios legales que en la misma Constitucion se consignan para su reforma; porque hay que confesar que los padres de la patria han tenido la modestia de no creer inmejorable su obra, y hay que agradecerles que hayan puesto en ella el artículo que trata de su perfeccionamiento.

Por supuesto que como aquí somos tan echados para adelante, el día que sea necesario reformar la Constitucion, en lugar de acudir á las Cortes, somos capaces de echarnos á la calle y empezar á tiros y destruir de un golpe lo que tantos afanes y vigiliias dicen que ha costado á sus autores y tantos sobresaltos y apuros á los que no hemos tomado parte en las tareas legislativas.

Pero esto no quita que la Constitucion sea buena, la libertad bonísima y óptimos los derechos individuales.

Y tampoco quita que los españoles no podamos saborear debidamente todas estas ventajas, porque por desgracia, nos hallamos en el caso de aquel cura, que oyendo ponderar á un oficial las excelencias del régimen constitucional, decía:

—La sistema es buena, solo siento que me coge sin dinero.

Y esto es una verdad como un templo.

El señor Figuerola, Dios le perdone, ni ha hecho reformas, ni economías, ni cosa que lo valga.

Ha promovido la cuestion arancelaria, ha inventado la capitacion, ha dicho «ahí queda eso» y se ha marchado muy fresco á Constantinopla.

Gran favor nos hubiera hecho D. Laureano si se le hubiese ocurrido visitar al Gran Turco antes de contratar el sinnúmero de empréstitos que por los siglos de los siglos señalarán en el presupuesto su paso por el ministerio de Hacienda.

Pero en fin, á lo hecho pecho.

Lo importante no es hablar de los males pasados, sino procurar que no se repitan en lo porvenir, y remediar sus efectos en cuanto sea posible.

Dicen que el señor Ardanaz se propone hacer grandes economías.

Como esto se dice de todos los ministros de Hacienda que tienen amigos, y no hay ministro que no los tenga, se dice de todos.

Pero del dicho al hecho hay gran trecho.

Las economías se quedan siempre en promesa.

Y nosotros, como el país en general, nos vamos haciendo incrédulos en esa materia.

Solo porque nos avergonzáramos de nuestra incredulidad debía el señor Ardanaz rebajar de los gastos de la nación unos cuantos cientos de millones; y si merced á sus acertadas medidas lograban nivelarse los presupuestos, nosotros abriríamos una suscripción para erigirle una estatua como la de Mendizábal, y dentro de poco tendría el gusto de verse en medio de cualquier plazuela, con su capa y todo, que no había mas que pedir.

Lo primero que se necesita para hacer economías, es mucha energía. A nosotros nos consta que el señor Ardanaz la tiene, buena voluntad es seguro que no ha de faltarle; conque manos á la obra, que el país está dispuesto á aplaudir al que le salve de la bancarrota.

Esto es mucho mejor que dar destinos á los socios de la Tertulia progresista, que si son buenos empleados, pónganles en buen hora á la mesa del presupuesto; pero si no son mas que progresistas, hubiera sido mejor que continuaran cesantes y fueran patriotas gratis.

La cuestión arancelaria es una de las mas relacionadas, si no la mas importante de las que se refieren á la prosperidad nacional.

Nuestra actitud en esta cuestión es bien clara. Somos proteccionistas.

Hemos oído, con el respeto que merecen todas las opiniones, las razones en que los libre-cambistas fundan sus teorías, pero tenemos el disgusto de que no nos hayan convencido.

Es muy obtusa nuestra inteligencia para comprender que España pueda enriquecerse, cuando merced á la rebaja arancelaria se aumente la importación de mercancías, y salga para el extranjero todo nuestro numerario.

Nosotros creemos que favoreciendo la producción nacional quedándose aquí nuestro dinero, y repartiéndose entre los trabajadores españoles, es como aumentará la prosperidad general y la riqueza pública, será cada vez mayor.

Y ya que hablamos del fomento de la producción nacional, hemos de decir también algunas palabras á la clase obrera.

Las circunstancias, y si los operarios, agravan su situación con exigencias imprudentes, tendrán que cerrar sus fábricas, y el mal será para todos.

Las épocas como la que atravesamos, son épocas de sacrificios, y es preciso que todos los hagamos para conjurar el común peligro.

Las huelgas de los trabajadores no ocasionan mas que daños.

Por de pronto se deja de producir una gran cantidad de manufactura que representa sumas considerables.

El capital del fabricante permanece improductivo.

Se suspende el consumo de primeras materias.

Y por último se consumen en pocos días los ahorros del obrero.

No necesitamos demostrar los inconvenientes que todo esto trae consigo.

Por lo cual no cesaremos de aconsejar prudencia: prudencia á los fabricantes, prudencia á los obreros, prudencia á las autoridades, prudencia á todo el mundo.

EL VINO, EL AGUARDIENTE Y LA NAVAJA (1).

II.

Tomar el aguardiente por la mañanita con un buñuelito ó con un bollito, es una necesidad para muchas personas; la costumbre se ha convertido en necesidad como sucede siempre.

Es de ver la animación que en los puestos de aquel artículo hay desde que amanece hasta las nueve, ó cosa así, de la mañana; criadas, vendedores, asistentes, trabajadores, mozos de cordel, etc., etc., se agrupan al rededor de la mesa donde se sirve el suave licor que cae en el estómago como plomo derretido, y que vá minando la existencia de sus aficionados. Hombre hay que teniendo muchos amigos y encontrándolos á todos por la mañana, toma tantas copas de aguardiente cuantos son los amigos que le convidan, y háganme Vds. el favor de decirme en qué trabajo puede ocuparse un hombre el día que se ha desayunado con un cuartillo de aguardiente.

Todo lo mas que podrá esperar de él la sociedad, será que el aguardiente no le caliente la cabeza y le abraza las entrañas, hasta el punto de ponerle en tal estado de irritación que haga el hombre alguna barbaridad, y todo lo que su familia puede desear será que se pase el día durmiendo como un animal, que es lo que viene á ser un borracho en puridad.

Los señores que tienen criadas notan, por lo regular, que lo que cuesta á cinco, lo compre la criada á seis, que una libra comprada por la interesante manchega, no pesa mas que tres cuarterones, y otros milagros propios del delicioso ramo de criadas, que es un verdadero ramo de ortigas; pues tengan por seguro que una gran parte de ese dinero que se les escamotea,

vá á parar á las honradas manos del aguardentero y de la tabernera, no porque las criadas beban, aunque también las hay que tienen esa afición, sino porque gustan de obsequiar en la plaza á sus adoradores, y que mejor obsequio que convidarles á echar el aguardiente.

Dicen los iniciados en las delicias del aguardiente que este líquido conforta y dá calor al estómago; ya lo creo que le dá calor, le dá un incendio que todos los días se aviva, y que al fin quita la vida á quien tanto aprecia ese calorito.

Si se pregunta á los médicos de los hospitales por el origen probable de muchas de las enfermedades que llevan al otro mundo á tantos desgraciados hermanos nuestros en aquellas casas de caridad, indudablemente responderán que es el vino ó el aguardiente.

Estos dos enemigos de la sociedad, inutilizan las mas poderosas inteligencias, abaten las mayores fuerzas y son causa de que haya tantos chicos débiles y enfermizos, á quienes sus padres dan con la vida la mas triste herencia, pues nada mas triste que arrastrar vida lánguida y miserable y tener contados los días, no por culpas propias, sino por las de padres imprudentes y viciosos, á quienes el vino ha impedido ser buenos ciudadanos y cumplir los gratos deberes á que está obligado todo hombre, cualquiera que sean su fortuna y su condición.

¡La navaja! hé aquí otro gravísimo mal que aqueja á la parte menos ilustrada del pueblo.

Parece como que un hombre que no posee ese instrumento no es hombre completo, según lo generalizado que se halla entre cierta clase del pueblo el uso de la navaja.

La revolución ha debido hacer una cosa muy meritoria; prohibir la navaja.

Mientras haya hombres que desde los mas tiernos años se acostumbra á tener navaja, no como instrumento que puede ser de utilidad en alguna ocasión, sino como arma defensiva y ofensiva, más ofensiva que defensiva, no podremos decir que hemos llegado á un grado notable de cultura y civilización.

Con el vino, el aguardiente y la navaja hay bastante para perder á un pueblo.

Un hombre que tiene navaja, que siempre se previene para matar, sale de su casa por la mañana expuesto á perder para siempre á su mujer y á sus hijos y á perderse él.

El mas mínimo pretexto, el mas leve incidente, puede ponerle en peligro de cometer un crimen, que no cometería indudablemente, sino tuviera el arma homicida tan á mano, y del que es claro que se arrepiente despues, pero muy tarde, y cuando ya no tienen remedio la pérdida de la víctima ni la suya.

Y qué triste vida debe ser la del desgraciado que en un momento de calor, y por tener la navaja en la faja, ha hecho una muerte, sin necesidad, sin odio, sin rencor, sin otro motivo que porque en aquel momento de ira vio relucir el cabo de la navaja entre los pliegues de la faja.

Años de su vida diérselos seguramente por poderse librar de tan cruel recordamiento. ¡Cómo llorará toda su vida haber adquirido la pícara costumbre de llevar navaja!

Dos hombres pueden disputar por cualquier motivo, pero á fé que sino llevan navaja, no habrá desgracia alguna que lamentar, porque despues de la irritación viene la calma y la reflexión, y porque no se mata á sangre fría á un hombre tan fácilmente como cuando hierven las pasiones y solo se respira odio y venganza, que despues pasan y dá lugar á mas generosos sentimientos.

Casos se han visto de riñas entre un padre y un hijo, entre un esposo y una esposa, que han tenido por término fatal un horrible parricidio.

¡Ah! es que un hombre irritado y con una navaja en la mano desconoce á su padre, desconoce á su mujer, desconoce su propia sangre, y es capaz de actos de tal fiereza que espantarían, á poderlos comprender, á los tigres y las panteras.

Yo he visitado los presidios, como curioso, no voyan Vds. á creer que de otro modo, y allí he visto hombres palidos, demacrados, llenos de profunda pena, de mortal tristeza, cuyos delitos eran haber muerto ó herido en riña á un amigo, á uno que pasaba por la calle, á su mujer, á su hijo... cuyos delitos, en fin, se debían á la costumbre de llevar navaja.

Otros hay que á pesar de que deben su mala suerte y su cautiverio á la navaja, cuando sufren el castigo que sobre ellos ha traído la navaja, todavía tienen navaja, ó sino la tienen, procuran buscarla, y la guardan cuidadosamente como si fuera algún grato recuerdo de familia, alguna prenda de honor y virtud.

Y tal es el imperfecto sistema carcelario que rige en España, que hay navajas en el Saladero y las hay en todas las cárceles y presidios, y en ocasiones salen á reducir, ocasionando las desgracias consiguientes.

De fijo que en los establecimientos penitenciarios de España hay mas navajas que libros.

¡No es una vergüenza?...

La revolución, que dicen los que la han hecho, que la hicieron en honra de España, debía ya haber mejorado en las condiciones que exige la cultura nacional las cárceles y presidios de España. Es preciso que el criminal vaya al presidio á corregirse, no á seguir siendo criminal.

La prensa que busca entre el pueblo sus lectores, está también obligada á hablar un día y otro al pueblo de sus deberes, de su honra, que consiste en tener dignidad y amor al trabajo y á la familia.

Nadie debe negarle al pueblo los derechos que tiene á que se le considere, se le ame, se le proporcione todo el mayor bien, toda la mayor comodidad posibles, y se le abran todos los caminos para llegar á los altos puestos, á la fortuna, á la nobleza por la honradez, el estudio y el trabajo, pero al mismo tiempo también se le deben recordar los deberes, que si los desconoce, tampoco hará buen uso de sus derechos.

El pueblo español es precisamente el que mejores instintos

tiene, el que mas nobles sentimientos demuestra en ocasiones gravísimas, el que mas merece se le eduque y se le saque de la taberna y se le haga odiar la navaja, el juego y la ociosidad.

Deber es de los gobiernos, deber de los hombres de ciencia, deber de la prensa periódica poner todos los medios de conseguir este resultado verdaderamente glorioso, más glorioso seguramente que todas las revoluciones y todos los pronunciamientos, que tanta sangre generosa cuestan, y que despues de todo no son los mas oportunos medios para arraigar el amor y la concordia entre hermanos y compatriotas.

CASCABELS.

Se ha abierto el teatro de Variedades bajo los mejores auspicios; la compañía que este año trabaja en aquel coliseo es la que el año pasado estuvo en el Recreo.

Siendo mucho mejor local el de Variedades, y habiendo puesto la empresa los precios tan módicos que por medio real se puede pasar la noche viendo dos ó tres comedias bien desempeñadas, es de esperar que el público responda solícito á tan buenos propósitos.

Advertimos á los padres de familia que en este teatro no hay can-can lo cual no deja de ser circunstancia recomendable.

Creemos que la víspera de abrirse las Cortes debe publicarse una amnistía completa en favor de todos los sentenciados por causas políticas.

Es la mejor manera de quitar partidarios al rey de La Regeneración.

El domingo ingresaron en la Caja de ahorros 58,906 rs. y se devolvieron 142,759.

Esto es lo que mejor indica la triste situación de las clases menos acomodadas.

Dice un periódico que la candidatura de Montpensier es una de las imposibles.

Pues, hijo, pregunte V. si antes de la revolución les parecía imposible á los que hoy mandan.

Y no digo mas.

Insistimos en la necesidad de que haya Exposición de bellas artes.

Si se quiere evitar gastos puede hacerse la Exposición en alguno de los edificios del Estado.

En Palacio, por ejemplo, hay en la planta baja grandes salones y en el piso principal hermosas galerías, donde podría verificarse la Exposición.

Considere el gobierno la situación de los artistas en estos tiempos de efervescencia política, y concédales siquiera ese medio de presentar sus obras al público y de sacar de ellas acaso algun provecho.

Mira allí entre aquellos dos

que son la gloria y la fé,

aquel joven que se vé

presto á dar el alma á Dios.

No fué de la gloria en pos

por ver un lauro en sus sienas:

pasaba faltar de bienes

los verdes años fugaces;

¡ajo España: «Falta me haces.»

Y él respondió: «Aquí me tienes.»

Le hirieron hijos de Agar

con mengua, en feroz acirlio;

por Dios padeció el martirio

y él le viene á consolar.

Oye el nombre invocar

del que es de justicia sol;

mira en divino arrebol

su rostro mortal bañado...

—¿Quién es ese nombre?...— ¡Un soldado,

del ejército español!

J. E. HARTZENBUSCH.

En el número próximo empezaremos á publicar la amena, discreta y sabrosa relación de las aventuras de la famosa *Monja alferes*, que han de agradar mucho á los lectores.

¡Que el de Aosta, que el de Génova, que el de Edimburgo, que el de Portugal!

Hablar de todas estas candidaturas es hablar de la mar.

Si la situación se ha de consolidar, no hay mas candidatura que la aceptada desde antes de la revolución, que es la que

(1) Véase el número anterior.

A todo el mundo pareció en los días de la revolución la única posible. Ahora si se quiere que las cosas sigan como están, ó hacer un poquito de república para variedad del espectáculo, entonces ya es otra cosa; entonces se hará posible para después la vuelta de Gonzalez B. abo con todos sus filisteos.

que se han hecho republicanos y estuvieron en las baricadas. Vean Vds. la injusticia propia de los partidos. Siendo censurable y reprobable y culpable que los sacerdotes tomen parte en luchas sangrientas, lo mismo debe serlo, siendo los sacerdotes carlistas, que siendo republicanos. Me parece que esto no tiene vuelta de hoja. Pues si señor, para los políticos la tiene. Pero ¿quién pide lógica á la pasión de partido?

hallaba muy aturdida, y sentia un gran dolor hácia el pescuezo, de resultados de la ejecución. Refiriendo esto con mucha formalidad uno de los evocadores á un amigo suyo, le preguntó éste: —Pero, dime, los espíritus tienen pescuezo? En el espiritismo, justamente condenado por la Iglesia, hay una gran parte de impiedad y de herejía en la especie de culto idolátrico que se da al demonio, á quien se interroga y responde; pero en España, hasta ahora, el espiritismo es una cosa de majadería supina.

El que no se consuela es por que no quiere. Los periódicos carlistas dicen muy serios despues de la derrota sufrida por los escasos partidarios que han salido al campo, que toda España es carlista y que un día de estos nos van á traer á su rey aclamado por toda España. Me parece que el señor don Carlos se las traga como ruedas de molino, si se cree esas cosas que le dicen sus vasallos, los periódicos neos.

El canónigo señor Milla ha escrito una carta dando gracias á la prensa de Madrid que ha pedido su indulto. Y lo ha pedido con mucho interés y con mucho gusto como pide ahora una amnistía para que el señor Milla y todos los carlistas vuelvan á sus hogares á vivir tranquilamente, dejando á D. Carlos que se las componga como pueda.

Siete clubs hay en Málaga dedicados á la propaganda republicana. ¡Eche V. elocuencia! ¡Allí se van á hacer republicanos hasta los mosquitos! ¡La gente pacífica estará divertida!

GEROGLIFICO. INSTRUCCION DE INFANTERIA. TESORERIA CENTRAL. MADRID 1869.—La renta á cargo de Diego Valero, Calle de las Hileras, número 4, de/s.

Tiene gracia el siguiente suelto que hemos visto en la Cruzada: «Leemos en un periódico lo siguiente: «Estaban dos individuos en un café, en conversacion muy animada, cuando llegó un tercero, y tomando una silla, se opusieron abiertamente á que se sentara en ella. Preguntando la causa de tal oposicion, le contestaron: —Esa silla está ocupada por Gonzalo de Córdoba, á quien hemos evocado, y con quien estamos conversando. «El tercero en cuestion se quitó el sombrero y saludó respetuosamente, tomando asiento en otra silla. «No es necesario decir que dichos señores eran... espiritistas.» A nosotros se nos ocurre una pregunta: ¿Los espíritus se sientan? ¿Los espíritus necesitan silla? Aquí en Madrid dió mucho que reir la evocacion de la Vicenta Sobrino, al día siguiente de su ajusticiamiento. Interrogada sobre su estado, dijo que no podia responder, pues se

¡Patria mia! ¡patria mia! ¿qué funesto frenesi se ha apoderado de tí? ¡Insensata! ¿Por qué con tanta porfia, con tanto afan y delirio corres en pos del martirio que te mata?... Tus hijos en vez de amor solo respiran venganza... ¿contra quién?... ¡No se me alcanza por mi vida! Mas de su fiebre el ardor atiza el génio del mal, y hace blandir el puñal fraticida! Mira que en esto no hay gloria, víctimas y matadores, vencidos y vencedores todos españoles son. Y así lo dirá la historia, imparcial, y de esta suerte, aun despues de nuestra muerte nos manchará este borron. ¡Dios mio! mi voz escucha Dios de bondad y mercedes, que tu solamente puedes calmar esta tempestad. Haz ¡oh! ¡Dios! cesar la lucha entre hermanos vergonzosa, y la dulce paz hermosa devuélvanos tu piedad. Un club de Málaga ha rechazado las acusaciones que el obispo de aquella diócesis ha dirigido contra dos sacerdotes

188 FOLLETIN DE EL CASCABEL.

cion á ningun aventurero, sino á los hombres de verdadero saber, de probada probidad. Ni un momento habia creído que aquel artículo era obra de D. Antonio de Luna, sino de su verdadero autor, y le repugnaba aquel jóven que con tal desenfado habia tomado su papel en la farsa política. Pero prudente y bien nacido, no le provocaba; al contrario, le huía, procuraba no encontrarse con él. El hijo del sacristan habia adivinado los sentimientos de aquel jóven, y queria vengarse. No anhelan cosa mas noble las almas ruines y cobardes. Además, era para él una gran fortuna si llegaba á tener un lance con Ramos que era un hombre distinguidísimo, de honradez acrisolada, y de reputacion tan limpia que no podian hacerle mella los tiros de la calumnia. Una noche entró Antonio en el Casino. Acercese á un grupo de personajes, entre los que se hallaba el jóven Ramos. Se hablaba de lo de siempre, de política. —¿Cuándo da V. al gobierno otra e abestida como aquella famosa? preguntó uno á Antonio. —Aun no es tiempo, contestó este. —D. Tomas Meco está pasando la pena negra en la presidencia. —Si lo creo. —Dicen los que frecuentan su casa, que el hombre está desesperado. —Aquella cabeza no está segura. —¿Que ha de estar? dijo un gracioso; no hay mas que ver á su mujer. —Verdad es; el hombre no puede con la bula y su mujer es la mejor moza de España é Indias. —¡Gran mier! ¿á cómo V. Luna? —Si la he visto alguna vez. —Corren acerca de ella historias muy curiosas. —¿Que se digan, que se digan! gritaron los mas. Ramos oía y callaba. —No, si el caso es que no se sabe nada seguro; lo que se sabe es que la mujer de Meco ha tenido una existencia misteriosa, y hay muchos que la suponen hija natural de algun elevado personaje...

—¿Y no hay ningun galanteo?... Parece imposible que una mujer casada con Meco pueda ser virtuosa. —No sé si habrá algun afortunado mortal... pero es de presumir. La que se casa con semejante estafermo... —Hace tiempo se habló de salida misteriosa y con disfraz que hacia esa señora. —Otra cosa mas grave he oido yo. —¿Cuál? —A ver. —Sepamos. —Venga el secreto, que entre todos estará mejor guardado. —Se dice que la Exema. Sra. es de la Inciusa. —¡Já! ¡já! Solo á Meco se le ocurriría ir á buscar mujer con tan noble origen. —Se dice mas. —A ver, á ver. —Se dice que Meco la encontró en cierta casa de Madrid donde no es posible que se encuentre jamás una mujer decente. —Eso es mejor. —La historia se vá haciendo interesante. —Y Meco enamorado de la gallardia de la muchacha se casó con ella como un caballero. —¿Qué brut! —Y ese ridículo personaje es ministro. —Figúrense Vds. la figura de ese marido cuando vea pasar en coche al matrimonio alguno de los amantes antiguos de la noble esposa. —¿Qué infimial exclamó Ramos poniéndose en pie. —¿Qué le dá á ese? preguntó uno. —¿Qué dice Ramos?... —Digo que lo que están Vds. haciendo es una infamia. —¡Hombre! —La palabra es un poco fuerte. —Pues no la retiro; yo no tengo nada que ver con el Presidente del Consejo de ministros; no estoy conforme con su gobierno, pero me parece una insigne villanía que en odio á un hombre político, para hacer la oposicion al que manda, se le quite la honra, se haga de ella un giron, se injurie y calumnie á su mujer, que ya por ser mujer nada mas, merece consideracion y respeto de todo hom-

Como la espuma. Despues de una nueva y laboriosa crisis, fué nombrado presidente del Consejo el Excelentísimo Sr. D. Tomás Meco, y de este modo se encontró Isabel, la que acabada de nacer fué arrojada á la calle, presidenta nada menos que del Consejo de ministros, puesto que siéndolo su marido de los ministros, parecia natural que ella lo fuera de las ministras. Estas cosas hace la caprichosa fortuna. Quien parece nacido para ser un infeliz toda su vida llega á las mas altas alturas, y quien en estas nació suele descender á la posicion mas triste y miserable. El conde de Tres Puentes, amigo particular del presidente del Consejo de ministros era, como ya se ha dicho, su mas irreconciliable enemigo político, y así como en su calidad de amigo particular de aquel personaje hubiera sentido que se le torciera un pié ó le dolieran las muelas, como enemigo político hubiera tenido sumo gusto y singular complacencia en verle colgado de un farol. Esta es la política. Figúrese, pues, el perspicaz lector qué gusto le daría, con aquel genio que tenia,

al conde de Tres Puentes leer los decretos de S. M. en la Gaceta, que venian á ser el complemento de la humillacion que él habia recibido, siendo llamado y despedido, y vuelto á llamar, y vuelto á despedir por la señora jefa del Estado. Encerróse el conde en su gabinete, echó hiel en el tintero, mojó en él la pluma convertida en puñal, y escribió el mas sangriento artículo que ha ilustrado las columnas de la prensa española, que en esto de artículos sangrientos puede presentar desde el Guirigay hasta el día un completo y variado repertorio de atrocidades. El articulista vertió sobre el papel todo el veneno de sus sentimientos, jugó con el gobierno como un gato con un ratoncillo, se burló de él soberanamente, y en fin, no le dejó hueso sano... Despues de lanzado á los vientos de la publicidad aquel artículo, el gobierno quedaba hecho un guiñapo que no hay por donde cojerlo, y se coje con las puntas de los dedos y se tira por el balcon. Cuando lo hubo terminado lo leyó y rele-yó cien veces, y todavia recargó alguna frase, todavia interpuso algun adjetivo para dar

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS DEL DOCTOR PATERSON.

Hace quince años que los médicos franceses y extranjeros... unánimes en la superioridad de estos productos...

ASMA OPRESION



RONQUERA SOFOCACION

Todos los remedios preconizados hasta hoy para combatir el asma... han sido mas que paliativos...

JARABE FERRUGINOSO

de cortezas de naranjas y de cascara amarga,

DE J. P. LAROSE,

FARMACEUTICO EN PARIS.

El estado liquido es el unico bajo el cual el hierro es facilmente asimilado...

Fabrica y punto de expedicion, maison J. P. Larose, rue des Lions St-Paul, 2, Paris...

AGUA DE COLONIA.

Se vende a 8 rs. el frasco en el laboratorio, Caballero de Gracia, núm. 3.

FUEGO FRANCES,

Es balsamo resolutivo para los animales de uso domestico por Mr. Olivier, químico y farmacéutico en Chalons-sur-Marne.



Está mas que demostrado que el aceite de hígado de bacalao es el medicamento mas precioso...

ELIXIR ANTI-EPILEPTICO, PREPARADO POR GADEA.

Especifico sin igual para el tratamiento de las enfermedades nerviosas.

Cura radicalmente el histerismo, palpitaciones del corazón, flojedad y debilidad nerviosa...

Precio, botella 20 rs.

Depósito central: Farmacia del Dr. Gadea, Plaza Serranos, núm. 2. Valencia.

ESCUELA DE FARMACIA DE PARIS. MEDALLA DE PLATA 1860.



FABRICA Y EXPEDICION: Rue des Francs-Bougeats, 17. (Marais).

FARMACEUTICO, PARIS

Unico medicamento empleado en los hospitales de Francia y de Bélgica para la mejor preparacion instantanea y dosificada del agua de breas.

Esta preparacion que no contiene mas que los principios activos de la breas...

Enfermedades de la vejiga: (Inyeccion y bebida.) (Hospicio de la vejez.)... Catarros pulmonares, catarros de los bronquios...

Agua de breas (para bebida): dos cucharadas de este licor por cada vaso de agua...

Partes iguales de licor y de agua.

mas fuerza a la expresion, todavia se gozó en añadir apóstrofes ó ironias, burlas y veras.

Quando se le presentó su secretario, le dijo:

—Cierre V. la puerta, siéntese V. y escriba.

Obedeció el hijo del sacristan y escribió, dictada por su amo, una copia de aquel libelo...

—Ahí tiene V. hecha su fortuna. —No entiendo... —Yo le regalo á V. ese artículo.

—Muchas gracias, pero no comprendo. —Ahora, de V. depende lo demás, no sea usted torpe.

—Señor conde, ¿y qué hacer con este artículo?... —¿Qué le parece á V.?

—Me parece magnífico. —Pues ese artículo es de V. y no tiene V. mas que poner debajo su nombre.

—¿Mi nombre! —Justamente, Antonio de Luna. —Pero... —Hoy tiene V. muy obtuso el entendimiento.

—Como siempre. —Yo quiero que se publique ese artículo firmado por V.; su nombre de V. es completamente desconocido en el periodismo...

—Crearán la verdad. —Buena, pues esa creencia le dará á V. lugar de escribir un comunicado diciendo que el artículo no es mío...

—Yo me quedo detrás de la cortina, que es donde ahora me conviene estar, y V. si sabe aprovechar las circunstancias hace su suerte. ¿Le acomoda á V.?

—Los deseos de V. son órdenes para mí. Mi agradecimiento...

—Déjese V. de frases, yo me utilizo de usted por lo que me utilizo, no por su linda cara. Quien lleva ya muchos años en la vida pública sabe ya á qué atenerse respecto de esas frases tan bonitas como agradecimiento, abnegacion, desinterés, sacrificio, etc. etc.

Lleve V. mismo á la redaccion este artículo; basta que con esta tarjeta mia se lo entregue V. al portero. Le advierto á V. que pudiera suceder que este escrito, firmado por usted le proporcionara una causa criminal por delitos de lesa majestad, de injuria y calumnia...

—No importa, nada temo. —Bien dicho. V. es de la buena madera, de los que suben con o la espuma.

El artículo se publicó al otro dia y cayó como una bomba en el campo de la política.

El fiscal de imprenta tenia aquel dia telarañas en los ojos, pensando si el nuevo ministro le dejaría en su puesto ó le limpiaría el comedero...

Quando algun amigo fiel le llamó la atención sobre el artículo aquel que era para el gobierno como un par de banderillas de fuego para un toro, quiso el pobre fiscal enmendarse su error...

El hijo del sacristan comprendió que su amo y señor el conde de Tres Puentes habia hecho su suerte, y resolvió aprovecharse del prestigio y la reputacion que le habia proporcionado aquel artículo...

Y vean Vds. lo que son las cosas, el mismo gobierno, que castigó al fiscal de imprenta porque se habia publicado aquel artículo, trató en Consejo de ministros acerca de la conveniencia de atraerse al autor y ofrecerle una posicion oficial...

Esta es política pura. Antonio de Luna fué recibido en el Casino y en los círculos políticos; la Epoca le ofreció

baridad, y miró, y viendo al fiscal de imprenta, en este empleó su venganza dejándole cesante el mismo dia en la forma mas seca y descortés, es decir, sin que nadie quedara satisfecho del celo, inteligencia y lealtad con que lo habia desempeñado.

Esta, como habrá conocido el lector, es política pura.

Todo un gobierno compuesto de ocho hombres que se creían mas sabios que los de Grecia, mas justos que el Justicia mayor de Aragón y más virtuosos que San Antonio Abad, satisfacían una venganza ni mas ni menos que pudiera el caballero particular de más estrechas miras y alma más ruin y cobarde...

Todas las personas metidas en política, es decir, metidas en el lío más grande del mundo, atribuyeron el artículo al conde de Tres Puentes, sin hacer caso maldito de la firma con que apareció impreso, pero el Bien del país publicó un suelto que decía:

«Algunas personas han atribuido equivocadamente nuestro artículo, sobre el nuevo gobierno al conde de Tres Puentes; no es cierto, este importante personaje no ha mantenido todavía á nadie su opinion sobre el nuevo gobierno, y espera que este presente su programa para tomar la actitud mas conveniente y patriótica. El artículo es de D. Antonio de Luna, un jóven que hace sus primeras armas en política.»

Y todo el mundo quiso conocer al jóven que habia puesto en berlina á un gobierno que tenia sus pretensiones de gobierno fuerte y enérgico.

El hijo del sacristan comprendió que su amo y señor el conde de Tres Puentes habia hecho su suerte, y resolvió aprovecharse del prestigio y la reputacion que le habia proporcionado aquel artículo...

Y vean Vds. lo que son las cosas, el mismo gobierno, que castigó al fiscal de imprenta porque se habia publicado aquel artículo, trató en Consejo de ministros acerca de la conveniencia de atraerse al autor y ofrecerle una posicion oficial...

Esta es política pura. Antonio de Luna fué recibido en el Casino y en los círculos políticos; la Epoca le ofreció

sus columnas y todo el mundo consideró á aquel hombre que ni se sabia quien era ni de dónde venia, y se habia dado á conocer cometiendo una infamia, porque, eso sí, todo el mundo pensaba que aquel artículo era una verdadera infamia política, una diatriba inspirada por el odio, y un ataque en el que se empleaban todas las armas menos nobles...

Pero en política hay que ser temible; de otra manera nadie repara en uno.

—Ahora solo me falta, pensó Antonio, lo que me dijo el conde, unos amores y un desafío. Habrá que seguir en todo el dictamen de mi protector, pues con sus consejos no me irá mal.

Y ahora qué lo pienso, parece imposible que tan pronto se adquiriera importancia política. Es cosa por extremo curiosa. Un hombre de ciencia, un artista, para llegar á tener una reputacion necesitan años y años de estudio, de penalidades, de decepciones y trabajos...

Yo no tenia muy buena opinion del mundo, pero francamente todavia le hacia favor. Frecuentaba los círculos políticos un jóven de notable talento, hijo de un distinguido hombre de Estado, y esperanza del foro y la política, que se distinguia por su mucho juicio, su ingenio y la nobleza de sus sentimientos.

El hijo del sacristan odiaba á aquel hombre en quien reconocia una gran superioridad, y que desde el primer dia le habia mirado con indiferencia, no tomando parte en el coro de alabanzas de tanto zángano político que se habian apresurado á rodear al autor de aquel trascendental artículo, en la prevision de que podia llegar á grandes posiciones.

Manuel Ramos, que así se llamaba aquel jóven bueno y honrado, conocia demasiado las farsas políticas, y no concedía su estima-